

El título del sermón de hoy es: *Todos Tienen que Trabajar*, y esta será la 2ª parte.

El propósito de esta serie de sermones es averiguar lo que Dios dice sobre el trabajo. En la 1ª parte hemos hablado de lo que hace un “jefe de proyecto”. La función de un “jefe de proyecto” es crear un “plan de acción”, y luego vincular ese “plan de acción” a un “cronograma de actividades”. Y cuando se construye algo, ese “cronograma de actividades” abarca un planeamiento del tiempo necesario para ejecutar una determinada acción, de forma que otra acción también pueda ser ejecutada. El “plan de acción”, o calendario, especifica el quién, el qué, el dónde, el porqué, y el cuándo de las diversas acciones.

Para crear ese “cronograma de actividades” lo primero que uno debe entender es que una acción puede estar concluida antes de otra, o que dos o más acciones pueden ser ejecutadas simultáneamente. Y algunas acciones no pueden empezar a menos que una determinada parte del plan esté concluida; una acción debe estar concluida antes que otra pueda comenzar. Un ejemplo de esto es que primero fue creada la tierra, y entonces pasó lo que pasó con la creación de la tierra; y solamente después de todo esto, en el sexto día, el ser humano ha sido creado.

Dios está construyendo una Familia espiritual, y Él tiene un “cronograma de actividades”. Nosotros sabemos que una parte del “cronograma de actividades” de Dios para la creación de Su Familia espiritual es para el ser humano. Sabemos que esto abarca un período de 7.100 años; porque antes de estos 7.100 años Dios Padre estaba trabajando para traernos a ese punto. Y entonces tenemos la semana de la creación, y en el séptimo día Dios descansó. Este ha sido el comienzo de un período de 7.100 años para la humanidad, donde Dios trabaja con los seres humanos para crear Su Familia espiritual, para crear a ELOHIM.

Ahora nos estamos acercando al final de los primeros 6.000 años, y luego veremos el período de 1.000 años del Milenio, (lo llamamos Milenio, 1.000 años). Y en ese período Jesús Cristo gobernará esta tierra como Rey de reyes, y los 144.000 también serán gobernantes y gobernarán sobre la tierra. Ellos traerán el Gobierno de Dios a esta tierra, y ellos lo establecerán, lo aplicarán y lo vivirán. A continuación veremos un período de 100 años que llamamos de “el Último Gran Día”. Y a partir de ese período, después de la resurrección, al final de los 1.000 años, siguen estos 100 años, donde Dios va a trabajar con Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo y los 144.000 para crear a ELOHIM. Esto concluirá la creación de ELOHIM a partir del ser humano.

Dios ha revelado que Su plan sigue después de esto, después de que entremos a hacer parte de esta familia (la Familia espiritual); pero esta es una parte del plan que nosotros no podemos “ver” todavía. Somos conscientes de su existencia, pero no lo podemos “ver” aún. Así que, el resto de Su “cronograma de actividades”, lo que viene después de la creación de ELOHIM, aún no nos ha sido revelado. Y eso en sí mismo es algo emocionante.

En la 1ª parte hemos hablado del hombre del estanque que había sido sanado, y que los fariseos querían matar a Cristo. Nosotros entendemos que habrá una resurrección. En los primeros tiempos de la Iglesia habían personas que

decían que no hay resurrección, y Pablo tuvo que corregir eso, porque el propósito de la creación del ser humano, que es “llevar muchos hijos a la gloria” fue revelado en Hebreos 2:9–10 (no vamos a leer este pasaje). Y ese es el propósito de la humanidad.

Así que, vamos a proseguir con esta serie de sermones en **Juan 5:17 – Pero Jesús les respondió: Hasta ahora Mi Padre trabaja, y Yo también trabajo**. Cristo ha estado trabajando, porque Él estaba aquí para cuidar de los asuntos de Su Padre. Cristo estaba trabajando, haciendo la voluntad de Su Padre, cumpliendo la voluntad y el propósito de Su Padre. Dios estaba haciendo obras espirituales en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo. Dios estaba trabajando “para llevar muchos hijos a la gloria”. Este es un aspecto espiritual que nadie entiende realmente, excepto los que han sido llamados a entenderlo, los que han sido puestos y son mantenidos en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios–PKG.

Dios estaba, y todavía está trabajando para llevar la humanidad a ELOHIM; y lo está haciendo en la Iglesia, desde dentro de la Iglesia. Así que, para ser transformada en ELOHIM una persona tiene que estar en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios.

Juan 5:18 – Por eso los judíos con más ganas procuraban matarlo, porque no sólo quebrantaba el Sabbat, en su opinión, en sus mentes y en su pensamiento, su razonamiento, sino que, además, decía que Dios mismo era su Padre, con lo cual se hacía igual a Dios. Eso en su opinión, porque Cristo nunca dijo que Él era igual a Dios. Jesús Cristo nunca dijo que era igual a Dios, en ningún pasaje de las Escrituras.

Ahora Jesús deja claro que Él no está haciendo las obras “por sí mismo”, pero Él estaba en unidad con la voluntad y el propósito del Padre, porque esto era Dios Padre haciendo las obras en Él. Y Jesús Cristo tenía la mente de Dios; así que, Él tenía una determinada manera de pensar.

Versículo 19 – Entonces Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve que el Padre hace; y hemos hablado de que ese “ver” está en el pensamiento de uno. Nosotros también “vemos” cuál es la voluntad y el propósito del Padre; y lo “vemos” en un nivel espiritual; esto está en la mente, está en el ojo de la mente, porque se trata de una manera de pensar. Nosotros “vemos” las cosas espirituales en la palabra de Dios y las hacemos. Llegamos a la unidad de mente. Tampoco nosotros, por nosotros mismos, podemos hacer cualquier cosa espiritualmente, porque lo que elegimos hacer es lo que “vemos” hacer el Padre, en nuestra mente, a través de la palabra de Dios que vive y habita en nosotros; lo que Dios pone en nuestra mente. Así que, lo que Jesús estaba explicando aquí, este “ver”, este “ver a Dios”, o “ver lo que hace el Padre”, es un proceso de pensamiento.

Continuando en el **versículo 19 – ...porque todo lo que el Padre hace, eso mismo lo hace el Hijo**. Porque tenían el mismo espíritu, la misma forma de pensar. Cristo se sometió totalmente a Dios y era uno con Dios. Él estaba lleno del espíritu de Dios. Nosotros no estamos llenos del espíritu de Dios; nosotros tenemos solamente un poco del espíritu de Dios, de la mente de Dios, viviendo y habitando en nosotros. Así que, somos diferentes a Jesús Cristo en ese aspecto. Cristo era la mente de Dios en la carne. Y esto es una cosa maravillosa de comprender. Cualquier cosa que el espíritu de Dios lo guiase a hacer (debido a la manera en que pensaba), eso era lo que Él hacía.

Si lo miramos desde otra perspectiva, de la perspectiva en que Jesús Cristo pensaba, Él sólo pensaba de una determinada manera, y Él no podía pensar de otra manera. Y cuando Él fue puesto a prueba (o como dice en las Escrituras, cuando “fue tentado” a pecar); Él fue puesto a prueba para ver lo que iba a hacer, debido a la manera que pensaba. Pero la verdad es que Él pensaba de una manera especial; y por lo tanto, cuando fue tentado, cuando Lucifer vino a Él (esto está en Mateo 4), la realidad es que Cristo sólo podía pensar de una determinada manera, y por lo tanto, Él jamás iba a *hacer* aquellas cosas, porque Él no pensaba de esa manera.

Y de esto se trata nuestra vida, se trata de la manera en que pensamos, y del cambio que está teniendo lugar en nuestra manera de pensar. Nosotros hemos nacido con una mente carnal natural, y esa mente piensa de una determinada manera. Pero Dios nos está transformando, haciéndonos pensar de una manera diferente; y tenemos que elegir pensar de manera diferente. Y esta es la belleza de nuestro llamado, la belleza de la conversión.

Versículo 20 – Y es que el Padre ama (y esto es “filia”) al Hijo, y le muestra todo lo que Él hace; y (Dios Padre) mayores obras que éstas le mostrará (a Cristo), para que ustedes se maravillen. Dios obraría milagros más grandes en Cristo, y a través de Cristo. Al ver estas “mayores obras” los judíos no podrían llegar a ninguna otra conclusión sino que Cristo viene de Dios Padre. La evidencia sería innegable. Y nosotros también tenemos este mismo potencial, de hacer “mayores obras”. Es decir, nosotros somos una de estas “mayores obras” de Dios.

Nuestra conversión, la transformación de nuestro pensamiento es innegable. Nosotros podemos “ver” esto; podemos “ver” lo que ahora somos, “vemos” aquello en lo que nos estamos convirtiendo, y nosotros también “vemos” lo que éramos. Si nos ponemos a pensar, y consideramos lo que fuimos, de dónde hemos venido, debemos ser capaces de “ver” esta transformación que está teniendo lugar. Debemos ser capaces de atribuir el mérito y la gloria a Dios por la obra que Él ha hecho en nosotros. Yo miro hacia atrás en mi vida y “veo” cómo yo era en mi adolescencia y como veinteañero; lo que me gustaba, la manera en que pensaba. Y yo entiendo y reconozco que en aquel entonces era imposible para mí pensar espiritualmente, porque yo no tenía el espíritu de Dios. Pero ahora sí que lo puedo “ver”; puedo “ver” con toda claridad que sin el espíritu de Dios es imposible para uno siquiera considerar cualquier aspecto de algo espiritual, porque para esto hace falta tener el espíritu de Dios. Y después que somos llamados podemos “ver” esta transición en nuestra manera de pensar, esta transformación de nuestro pensamiento: de la mente carnal natural egoísta, a una mente que piensa *diferente*, ... ella piensa de manera diferente; piensa cómo Dios piensa.

Nosotros tenemos un poco de esto. Y de eso se trata nuestra conversión, o nuestro llamado; de esta transformación de la mente. Yo personalmente puedo decir que esto es algo *innegable* para mí, porque puedo “ver” lo que me ha pasado. Yo puedo “ver” cómo solía pensar y cómo pienso ahora; y esto es completamente diferente. Y, por supuesto, el camino es muy largo, y hay todavía mucho trecho por recorrer en muchos aspectos del camino de vida de Dios; porque el camino de vida de Dios es un camino de *pensar diferente*, de pensar como Dios piensa, de estar en unidad de espíritu con Dios.

Lo que ha sucedido en mi vida es algo irrefutable; y estoy seguro de que usted puede decir lo mismo. Nosotros, hermanos, podemos decir que esta transformación que ha tenido lugar en nosotros es *innegable*. Y ya no pensamos

como el mundo, no tenemos ningún deseo de pensar como el mundo; y es muy obvio para nosotros que el mundo va de mal en peor debido a la forma en que las personas piensan.

Así que, nosotros somos las “mayores obras” de Dios. Somos una de esas obras. Dios y Cristo están trabajando para transformar nuestra forma de pensar; y eso es este aspecto de la obra. Y el título del sermón, *Todos Tienen que Trabajar*, no se trata de algo físico. Este es un asunto espiritual, porque la única manera de entrar en ELOHIM es trabajando; es trabajar en nuestra mente. Y Dios, por el poder de Su espíritu santo, nos da el poder para “ver” lo que debemos elegir. Pero depende de nosotros si elegimos seguir a Dios, si elegimos obedecer, si elegimos rendirnos a esta conversión de la mente, a esta transformación que debe tener lugar.

Así que, todo lo que sucede en nuestra vida tiene que ver con un trabajo, porque el trabajo es elegir. Ahora, a menudo elegir puede doler... elegir puede hacer daño, porque podemos “ver” lo que está bien y podemos “ver” lo que está mal; y “ancho es el camino y ancha es la senda que lleva al mal”, porque es el camino más fácil, ya que esto está de acuerdo con la naturaleza carnal humana. Pero esta transformación cuesta mucho trabajo, y realmente duele; porque cuando esto duele estamos disciplinando y luchando en contra de la *naturaleza* carnal humana que tira de nosotros, y nos quiere llevar en una determinada dirección. Y la belleza de elegir por la justicia (por la manera de pensar de Dios), y de actuar y pensar con rectitud, es que entonces un cambio tiene lugar. Y con el tiempo esto se convierte en un “patrón” de pensamiento, que es un “patrón de justicia” – es pensar como Dios.

Esta obra que Dios y Jesús Cristo están haciendo en la transformación de nuestra mente requiere de gran misericordia y paciencia; y esto sólo se puede lograr si tenemos la mente de Dios, porque la mente carnal natural se da muy fácilmente por vencida. La mente carnal natural no tiene misericordia, y no va a tener la paciencia para soportar a los seres humanos; y nosotros tampoco – y esto es natural. Pero Dios es misericordioso y Él es amor; Él ama a toda Su creación, y Él es paciente, porque Él ve Su plan, Él entiende Su plan, y Él ha determinado que Su plan se logrará. Y así será, exactamente como Dios lo ha planeado.

Versículo 21 – Porque así como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, y esto se refiere tanto a la vida física como a la vida espiritual. Porque hemos sido resucitados de entre los muertos, estábamos muertos espiritualmente, estábamos dormidos, “no habíamos sido llamados”, éramos parte del mundo. Y estábamos muertos espiritualmente. Y es sólo gracias a la misericordia de Dios que podemos tener vida, porque Él da vida a nosotros.

Cuando recibimos el espíritu de Dios, recibimos la vida; tenemos la vida del propio Dios viviendo y habitando en nosotros. Esto es de lo que necesitamos, necesitamos estar vivos al tener el espíritu de Dios. **...así también el Hijo da vida** (la vida espiritual, la palabra de Dios que habita en nosotros). Es por medio de Jesús Cristo que podemos tener la vida, esta vida espiritual. **...a quien Él (Dios) quiere.** La vida es dada a quien Dios llama, a aquellos a quien Él da la oportunidad de ser transformados de una forma de pensar a otra. Sólo podemos recibir la vida en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo. Debemos aceptar a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj para que nuestros pecados puedan ser cubiertos, puedan ser perdonados.

Dios llama a una persona a Su Iglesia, y entonces Cristo trabaja con ella, individualmente, en su camino de transformación. Cristo hace la voluntad de Su Padre porque el “plan de trabajo”, o el plan de Dios, es crear una

Familia espiritual. Y Dios Padre tenía ese plan, y lo ha desarrollado; y Jesús Cristo es parte de ese plan. *Y ahora a Jesús Cristo le fue dada toda la autoridad para continuar con el proceso de desarrollo de ELOHIM.* Jesús Cristo fue, y sigue siendo, el primero de entre los hombres a entrar en ELOHIM, porque así fue como Dios lo planeó. Es por medio de Jesús Cristo que ahora podemos seguir en este camino de transformación, porque es Dios Padre que obra en Jesús Cristo, y a través de Jesús Cristo, en Su Iglesia.

Versículo 22 – Pues el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo ha dado al Hijo, esto es una “transferencia de autoridad espiritual”. Toda autoridad ha sido dada a Jesús Cristo. Jesús Cristo ha sido elegido para gestionar el proceso de nuestra salvación espiritual. Dios Padre alimenta la Iglesia por medio de Jesús Cristo. Es Jesús Cristo quien revela la verdad a la Iglesia, y lo hace a través de un apóstol.

¿Por qué este proceso es tan importante? **Versículo 23 – para que todos honren al Hijo tal y como honran al Padre.** Le debemos ese mismo respeto y obediencia. El mismo honor y obediencia que damos a Dios Padre, también debemos dar al Hijo. Debemos respetar lo que Dios ha hecho en Jesús Cristo, y a través de Jesús Cristo.

Continuando en el **versículo 23 – El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.** Fue Dios quien creó a Jesús Cristo y que ha determinado Su propósito (de Cristo). Fue Dios Padre que lo hizo todo. Jesús Cristo está trabajando porque Dios Padre le ha encargado hacer esta obra, la obra de Dios Padre. Debemos poder “ver” claramente ahora que el Padre ha estado trabajando, y que hoy sigue trabajando. Dios obra por medio de Jesús Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, y debemos dar este mismo honor al Hijo, porque Él hace la voluntad del Padre, porque tiene la misma forma de pensar que el Padre, ellos están en total unidad de espíritu, en total acuerdo cuanto a la dirección y el propósito – ellos tienen el mismo propósito. Jesús Cristo tiene el mismo propósito que Dios Padre: “llevar muchos hijos a la gloria”.

Versículo 24 – De cierto, de cierto les digo: El que oye Mi palabra (Mi Logos), y cree al que Me envió – debemos creer en lo que Dios Padre ha hecho por nosotros – “y que Él envió a Jesús Cristo”; (en otras palabras: Jesús Cristo era parte del plan de Dios) ... **tiene vida eterna,** ¿por qué? Porque para que alguien pueda “oír” las palabras de Dios y de Cristo y creer en las palabras de Cristo, es necesario que esa persona tenga el espíritu santo de Dios.

Continuando en el **versículo 24 ...y no será condenado,** no vamos a ser “condenados”. ¿Por qué? Porque creemos en Jesús Cristo. Porque si creemos en Jesús Cristo, creemos que fue Dios Padre quien envió a Jesús Cristo, el Verbo de Dios hecho carne. ... **pero ha pasado de la muerte** (que es “la paga del pecado”) **a la vida.** Nosotros hemos pasado de tener la naturaleza humana carnal a tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Porque para tener vida, para tener vida espiritual, tenemos que tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros (activo). No podemos evitar el juicio *SI* no juzgamos a nosotros mismos.

Voy a repetirlo: No podemos evitar el juicio *SI* no estamos dispuestos a juzgarnos a nosotros mismos. Tenemos que estar preparados para vigilar y corregir los pensamientos equivocados. Eso es parte de esta transformación, esta conversión que se está produciendo en nuestra mente. Debemos vigilar y corregir los pensamientos equivocados.

1 Corintios 11:31. Hemos tomado de los símbolos del Pésaj y hemos celebrado los Días de los Panes sin Levadura. Y cuando leemos 1 Corintios 11, podemos ver que se trata de una forma de vida. Nosotros, al participar del Pésaj, hemos renovado el pacto que hicimos en el bautismo, hemos renovado este pacto de “andar como es digno de nuestro llamado”, permitiendo que Dios Padre y Jesús Cristo vivan Su vida en nosotros. Y para hacer esto tenemos que seguir vigilando y corrigiendo nuestra forma de pensar.

1 Corintios 11:31 – Si nos examináramos a nosotros mismos, se trata de “trabajar para discernir el pecado en nuestra forma de pensar y arrepentirnos de él”. Este es el trabajo que tenemos que hacer. Es por eso que todos tienen que trabajar. Siempre es tiempo de trabajar, siempre es tiempo de dejar el pecado, siempre es tiempo de trabajar. Estamos trabajando continuamente, durante toda nuestra vida. Y trabajamos “para discernir el pecado en nuestra forma de pensar y arrepentirnos de él”. Si hacemos esto, entonces (continuando en el versículo 31) **...no seríamos juzgados**. Nosotros no seremos juzgados por Dios. Dios va a determinar que no necesitamos ser corregidos espiritualmente mediante las pruebas. Dios va a determinar que no necesitamos de la corrección espiritual a través de las pruebas, porque estamos trabajando para discernir el pecado en nuestro ser, en nuestra manera de pensar. Y todo comienza en la mente. Dios corrige a Sus hijos engendrados porque Él nos ama y desea darnos el Reino. Y de eso se trata la corrección.

Versículo 32 – Pero si somos juzgados, por Dios, debido a Su preocupación por nosotros – si Dios ve que no estamos controlando, que no estamos “vigilando”, un determinado pecado, o que a lo mejor empezamos a “ver” esto, pero debido a nuestra naturaleza carnal decidimos no seguir arrepintiéndonos de ello, Dios nos *va* a corregir, porque Él nos ama. ¡Somos juzgados a causa del pecado! Somos juzgados a causa del pecado. Si no estamos luchando contra el pecado en nuestra vida, y no estamos trabajando duro para vencer esto, Dios va a permitir una situación en nuestra vida en la que Él nos va a corregir. Pero si somos juzgados, somos **disciplinados**, somos corregidos en la mente, en nuestras actitudes espirituales, **por el SEÑOR**, ¿para qué? – **para que no seamos condenados con el mundo**. Vamos a tener que ser humillados, porque esto es lo mejor para nosotros, porque Dios nos ama.

El mundo será humillado, y se enfrentará a la muerte en un nivel físico. Porque ellos son del mundo, y Dios no está trabajando con ellos ahora. Y lo mejor para ellos es que sean resucitados en los últimos 100 años. Esta es la realidad. Porque entonces las cosas serán más fáciles para ellos, y no tendrán que enfrentarse a Lucifer. Nosotros somos humillados ahora, y tenemos la oportunidad de tener una vida renovada en nosotros – pero tenemos que optar por esto. Dios puede trabajar con nosotros y puede llevarnos a pensar de manera diferente, para darnos una manera renovada de vivir.

Pero si nos negamos a ser humillados, si rechazamos lo que Dios está haciendo en nuestra vida, quizá nos enfrentaremos a una segunda muerte en el futuro. Y ese es un camino muy largo. Y esto es lo que puede pasar a todo ser humano; todos pueden rechazar a Dios, pueden “fijar su mente en contra de Dios”, y no aceptar la disciplina y la corrección amorosa de Dios Padre.

Si nos humillamos voluntariamente, Dios no tendrá que humillarnos; y esto se hace para nuestro beneficio espiritual. Así que, si lo hacemos por nosotros mismos, si nos humillamos y continuamos vigilantes, trabajando en nuestras mentes, Dios continuará trabajando con nosotros, hasta que seamos transformados.

Pero si nos negamos, o si nos ponemos a luchar contra esto, Dios nos va a corregir, para nuestro bien. La corrección espiritual es cómo Dios trabaja para llevar al ser humano a ELOHIM. *La corrección espiritual* es el camino de Dios para transformar el ser humano en ELOHIM; y nosotros somos muy bendecidos en haber sido llamados a eso ahora – a ser corregidos para que Dios pueda crear a ELOHIM en nosotros. Y entonces, en algún momento en el tiempo, vamos a tener la mente de Dios, cuando seamos cambiados al espíritu.

Como seres humanos siempre vamos a tener que luchar. Siempre vamos a tener orgullo, porque así es cómo somos. La mente carnal natural es enemiga de Dios, porque así fue creada. Hemos sido creados así para que pudiéramos ser transformados. Estamos siendo transformados en *nuestra mente*; y esta es la obra. Esta es la obra de Dios y de Jesús Cristo, esta transformación.

Romanos 12:1 – Así que, hermanos, yo les ruego, (exhorto) por las misericordias (compasión) de Dios, que ustedes (como miembros del Cuerpo de Cristo) presenten sus cuerpos como un sacrificio vivo, este “presentar sus cuerpos como un sacrificio vivo” significa someterse a Dios, ser un esclavo que sirve a los demás, que niega los deseos egoístas que hay en nosotros, y pone a los demás como lo primero. Esto es un “sacrificio vivo”. Y ser un “sacrificio vivo” requiere que neguemos a nuestros deseos egoístas, que pongamos a otros antes de nosotros, que *deseemos* poner a los demás antes de nosotros. Vamos a “presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo”, **santo (separado) y agradable a Dios**, “agradable a Dios” porque estamos adoptando la misma mente de Dios, la manera que Dios piensa, **que es su culto racional**. “Esto es su culto lógico”, porque esta es la única manera de adorar a Dios. Esta es la única razón por la que estamos en la Iglesia de Dios–PKG. Esta es la *única razón* por la que estamos en la Iglesia de Dios–PKG, para ser un “sacrificio vivo”. Si no estamos sometiéndonos al espíritu de Dios, no estamos trabajando, pero estamos utilizando el razonamiento humano.

Así que, ¿por qué hemos sido llamados? Hemos sido llamados a trabajar en la obra de sacrificar a nosotros mismos en beneficio de los demás. Debemos poner a los demás antes de nosotros. No debemos mirar las faltas en los demás, porque todos cometemos errores; yo cometo errores, usted comete errores. Y es muy fácil encontrar faltas en los demás, porque eso es natural, así es la naturaleza humana carnal. Pero hay que trabajar muy duro para poder ver nuestros propios errores, para centrarnos en nosotros mismos, para examinar a nosotros mismos, nuestra mentalidad, nuestras palabras y acciones. Ahora bien, esto es algo que requiere de mucho trabajo y mucho sacrificio. Y no hay que mirar hacia fuera y juzgar a los demás, pero hay que mirar y juzgar a nosotros mismos. Si no hacemos esto, si no nos sacrificamos, si no trabajamos en nosotros mismos, cambiando nuestra manera de pensar, ¿para qué servimos? ¿Qué somos? ¿Qué valor tenemos? ¿Qué valor tenemos para los demás?

Así que, si vivimos según la naturaleza carnal humana – el razonamiento humano – si nuestros pensamientos, palabras y acciones vienen de nosotros mismos, ¿qué valor vamos a tener para otro ser humano? Bueno, no tendremos ningún valor, porque sólo tenemos valor para otros en un nivel espiritual si permitimos que Dios y Jesús Cristo trabajen en nosotros. Pero tenemos que estar de Su lado, tenemos que estar de acuerdo con ese trabajo.

Nuestras mentes tienen que estar a favor de Dios. Entonces seremos valiosos. Seremos valiosos para Dios Padre y para Jesús Cristo, pero también seremos de gran valor para todos los demás seres humanos, porque estaremos permitiendo que Dios Padre y Cristo vivan en nosotros para el beneficio de los demás.

Versículo 2 – No se conformen al mundo actual, (a su forma de pensar), pero sean transformados – ¿cómo? – mediante la renovación de su mente: debemos cambiar nuestra forma de pensar a través de la palabra de Dios, el Logos de Dios, Su espíritu santo que vive y habita en nosotros, **para que comprueben**, (y esto significa “experimentar, vivir esto”) **cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.** Este “conformarse al mundo” es la mente carnal natural. Así que, no debemos usar esa “mente o razón, ese razonamiento humano, pero debemos poner nuestra fe y confianza en Dios, en lo que Dios nos da como Su *verdad*.

Así que, “conformar” es amoldar la mente de uno, el carácter, “es establecer a otros como un modelo, y amoldarse de acuerdo con” – y esto significa “conformar”. A lo largo de la historia de la humanidad muchas personas se han conformado a grupos, o se han amoldado a religiones, con el fin de “encajar”, o “se han amoldado a un patrón”, porque quieren ser aceptados por el grupo. ¡Pero ser “transformado” es algo diferente! La palabra (griega) para transformar es “metamorphoo”, que significa cambio; y esto es la metamorfosis, que es “un cambio de una cosa a otra”. Así que, debemos cambiar de una cosa a otra. Para ser transformados debemos estar trabajando, negando a nuestro ‘yo’, a nuestro egoísmo.

Muchas personas se han “amoldado” dentro de la Iglesia de Dios; ellas han “establecido a otros como un patrón, para ser aceptadas”. Ellas se amoldan al Sabbat. Hay muchas personas que observan el Sabbat, pero ¿son de Dios? Bueno, no. El hecho que ellas “se amolden”, “se encajen”, “aparenten”, que se han amoldado a camino de vida, no significa que estas personas estén en este camino de vida. Ellas están conformes con los Días Sagrados. Hay grupos (y las Iglesias esparcidas son parte de eso), donde la personas ahora “se amoldan a un patrón”. Y ese “patrón” es el camino de vida que Dios ha mostrado a través del Sr. Armstrong, en la Iglesia de Dios Universal. Dios dio la verdad a la Iglesia a través del Sr. Armstrong, y muchos que han sido llamados a la Iglesia en aquel entonces ahora están dormidos, y “se amoldan a una manera de vivir”. Ellos “se han amoldado”, o “se han conformado”, a un camino de vida que les ha sido enseñado. Y ahora “se amoldan” al Sabbat. Ellos creen que están observando el Sabbat en espíritu y verdad, pero no lo hacen. Están “guardando el Sabbat”, ellos están “apartando el séptimo día como algo separado”, ¿pero en espíritu y en verdad? Ellos no lo hacen. Ellos no lo hacen. Porque sólo hay una manera de observar el Sabbat; uno tiene que ser un miembro del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, para poder observar el Sabbat. Y si no es así, usted sólo se está amoldando a ello.

Y lo mismo pasa con los Días Sagrados. Sea donde sea que las personas estén tomando de los símbolos del Pésaj, observando los Días de los Panes sin Levadura, quitando la levadura de sus casas, dando el diezmo en el grupo del que hacen parte, o cualquier otra cosa física como no tomar de los alimentos impuros, estas personas tienen que saber que solamente se están amoldando. Porque uno puede tener el conocimiento; podemos tener el conocimiento de todas estas cosas, pero eso no quiere decir que somos de Dios. Esto no significa que somos de Dios.

Esto no significa que Dios esté trabajando para transformar a esta persona sólo porque la persona ha decidido amoldarse a algo.

Si por ejemplo una persona es socia de un cierto club de fútbol y se cambia a otra ciudad y se hace socia de otro club. Bueno, lo que va a pasar es que esta persona va a amoldar su forma de pensar a una nueva forma de pensar; va a amoldarse a un nuevo pueblo a un nueva provincia, a las costumbres de un nuevo país; pero eso no quiere decir que esté transformada. Sólo está conforme. Está adaptando su forma de pensar, se está amoldando a una determinada mentalidad, a un “patrón de pensamiento”, para ser aceptada por las otras personas. Porque si no se amolda no será aceptada.

Bueno, para nosotros, hermanos, todo esto tiene que ver con una “transformación”. Podemos tener el conocimiento, pero es más importante tener la *comprensión* (la comprensión espiritual), que tiene que ver con el motivo y la intención. ¿Por qué hacemos las cosas que hacemos? Y esto requiere del espíritu santo de Dios. Así que, necesitamos el espíritu de Dios para ser transformados, porque es Dios quien hace las obras, es Dios quien hace la transformación. Si usamos nuestra mente carnal natural estaremos amoldándonos. Nos limitaremos a hacer que las cosas se ‘encajen’. Sí. A lo largo de la historia de la Iglesia de Dios, estoy seguro que desde el año 31 D.C., han habido personas que se han amoldado. Pero lo más importante es ser transformado, y dejar que Dios y Jesús Cristo transformen la forma en que pensamos.

Y por eso vino la Apostasía. ¡Esto ha sido muy fácil para algunos (no todos), porque algunos simplemente volvieron a lo que realmente pensaban! Volvieron a lo que realmente pensaban. ¿Por qué? Porque habían algunos – no todos – pero habían algunos que habían ido amoldándose durante el período de tiempo antes de la Apostasía. Mismo durante el tiempo del Sr. Armstrong habían algunos que estaban “amoldándose” para “encajar” en la Iglesia. Ya fuera debido a una relación que tenían con alguien que estaba en la Iglesia, o lo que sea; pero esas personas han vuelto a lo que realmente pensaban. La verdad es que puede que ellos ya habían dejado de ser transformados muchos tiempo antes de la Apostasía. En otras palabras: puede que después de haber sido llamados, hayan empezado a amoldarse, y dejaron de ser transformados. Ahora, lo que realmente pasó cuando vino la Apostasía, es que todos se quedaron dormidos; todos habían dejado de ser transformados. *Todos* habían dejado de ser transformados, porque Dios es el único que puede hacer la transformación, y Dios había abandonado a Su Iglesia en aquel momento. La verdad es que cuando la Apostasía ocurrió todos han sido vomitados de la boca de Dios, porque todos estaban separados de Él, a causa del pecado. Porque todos hemos estancado nuestra transformación. Puede que hubiéramos estado haciendo un esfuerzo humano, creyendo que estábamos siendo transformados; pero la realidad era que no lo estábamos, porque para eso es necesario que el espíritu santo de Dios esté cambiando a uno, cambiando nuestra forma de pensar. El punto principal aquí es que nosotros tenemos que elegir.

¿Y por que tenemos que ser transformados? **Filipenses 3:20 – Pero nuestra ciudadanía está en los cielos**, está guardada allí. No es que vamos a ir allí, es solamente el hecho de que nuestra relación, nuestra “ciudadanía”, está en el cielo. Está siendo guardada allí para nosotros, por Dios Padre. **...de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesús Cristo**, nosotros “esperamos que el Salvador, el Señor Jesús Cristo”, vuelva para que podamos recibir nuestra ciudadanía, donde deseamos estar, que es en ELOHIM.

Versículo 21 – Él transformará (cambiará) el cuerpo de nuestra humillación (físico), para que sea semejante (como en un patrón) al cuerpo de Su gloria; nosotros estamos a la espera de que esta transformación tenga lugar, porque queremos ser cambiados, formados (o ser semejantes) ¿a qué? Al “cuerpo de Su gloria” ¡Queremos ser cambiados, ser de composición espiritual, y tener la misma mente que Dios y que Cristo! Nosotros queremos ser “transformados” (cambiados por completo). Y queremos ser “semejantes”, a Su imagen. Queremos ser la copia *exacta* de Jesús Cristo, con la mente de Dios y la mente de Cristo. Él transformará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante al cuerpo de Su gloria, **por el poder con el que puede también sujetar a Sí mismo todas las cosas. Cristo traerá todo en sujeción a Sí mismo, y esto es parte de la transformación de la mente.**

Quisiera leer de una entrada cuyo subtítulo es “La mente del hombre” [La Verdadera Comunión – 9ª Parte, subtítulo “La Mente Compuesta de Espíritu (el espíritu que hay en la mente del hombre)”].

Esto a veces es para algunos algo difícil de aceptar o entender, porque la mente del ser humano ha sido creada de una manera diferente.

Porque la mente carnal es egoísta por naturaleza, y no puede “ver” que es así. Es sólo a través de un llamado y de esta “transformación” de la manera en que pensamos, que podemos realmente “ver” que somos egoístas. Y las personas no pueden entender esto de “ver” que somos egoístas, no pueden entender que en la Iglesia de Dios vayamos por la vida diciendo que somos egoístas. Ellas simplemente no lo entienden. Ellas piensan que estamos siendo oprimidos, que estamos siendo humillados y presionados todo el tiempo. Bueno, la realidad es que tenemos que ser “humillados”, porque esta mente carnal natural está impulsada por el egoísmo.

Dios ha creado al ser humano de una manera diferente para un propósito diferente – para que Él, a partir del ser humano, pueda crear a ELOHIM. La mente humana se compone de un cerebro físico, con una esencia espiritual en ella – “el espíritu que hay en el hombre”. A eso se refería Pablo cuando preguntó: “Porque ¿quién de entre los hombres puede saber (entender, ver) las cosas del hombre (el mundo físico a su alrededor), sino (excepto por) el espíritu del hombre que está en él?” (1 Corintios 2:11)

Dios nos ha dado la capacidad de pensar y de razonar; así es cómo sabemos lo que sabemos en un nivel físico.

Así mismo, nadie conoce las cosas de Dios [todas estas cosas que son espirituales] (todo lo espiritual), sino (por) el espíritu de Dios.”

Aquí hay dos claras definiciones de como uno puede pensar; dos mentes diferentes: una es carnal y egoísta; la otra es motivada por el amor, que es el mismo pensamiento, la misma mente de Dios.

Debido a que la mente humana ha sido creada con un componente físico (el cerebro), junto con un componente espiritual (el espíritu que hay en el hombre), esta esencia espiritual que hay en la mente del ser humano tiene el potencial de ser transformada en algo nuevo (una nueva creación) – algo diferente de lo que era antes de que una persona fuese engendrada.

Y esto es nuestra conversión, es nuestro llamado; es por eso que estamos en el Cuerpo de Cristo.

Esto es precisamente lo que Pablo explicó acerca de los que están en Cristo (aquellos que son engendrados del espíritu de Dios). “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es.” (del griego – creación).

La palabra en griego es “creación”, y esto está en 2 Corintios 5:17. Así que, el propósito de la vida es llegar a ser “una nueva creación”. Hemos sido creados en una determinada manera, pero queremos entrar en ELOHIM y ser una “nueva creación”; del físico al espíritu. Esta es la “transformación” que debe tener lugar en la mente primero, antes de que podamos ser cambiados a espíritu.

El “espíritu que hay en el hombre” puede ser cambiado (transformado) en algo diferente. Esta esencia espiritual que hay en la mente humana no está “fijada”, pero tiene el potencial de ser cambiada en su pensamiento y propósito, de algo que antes del engendramiento sólo está motivado por el egoísmo, por el obtener, y por el orgullo.

Esta mente, esta esencia espiritual que tenemos, no está “fijada”, no es permanente; hay elecciones que uno tiene que hacer para que esta mente se quede “fijada”, o para que sea permanente. Pero tenemos esta posibilidad de cambiar, de ser cambiados. Este es el futuro de la humanidad, porque en breve millones de personas serán llamadas (algunas serán despertadas, pero también millones de personas serán llamadas) a vivir en el período del Milenio. Millones de personas van a vivir en el Milenio; y a continuación, algunos serán llamados primero, algunos un poco más tarde, y tendrán la posibilidad de entrar en ELOHIM. Pero sus mentes no están “fijadas” ahora, y ellos pueden ser cambiados. Y el propósito de la vida les será explicado, les será revelado; entonces ellos podrán “ver” su propio egoísmo.

La belleza de un llamado es la capacidad de “ver” el yo; y es el espíritu santo de Dios que nos capacita para esto. Porque en realidad, sin el espíritu santo de Dios nosotros no podemos “ver” nuestros motivos e intenciones.

Continuando...

Tal cambio sólo puede ocurrir por la libre elección, una vez que Dios llama a una persona, y le ofrece el arrepentimiento del pecado, y el perdón. Y luego, Él da el poder transformador de Su espíritu santo a todos los que han sido engendrados, y que desean ardientemente esa ayuda, para que puedan cambiar.

Esta es la obra de Dios. Cristo está trabajando para lograr esto en Su Iglesia. Y esta transformación sólo puede ocurrir en un lugar. ¡Esto solo puede tener lugar bajo la autoridad de Jesús Cristo en la Iglesia! Esta es la única manera en la que esta transformación puede tener lugar. Y este fue el propósito del Pentecostés del año 31 D.C., que tuvo lugar para que este poder transformador del espíritu santo de Dios pudiese estar disponible para aquellos que están en el cuerpo, los que fueron llamados y a quien les ha sido dada la oportunidad de arrepentirse y el perdón de los pecados. Para que puedan ser transformados por el poder del espíritu santo de Dios, a una nueva manera de pensar; todo con el propósito de entrar en ELOHIM.

La obra de Dios en Jesús Cristo, y a través de Jesús Cristo, (a través de la Iglesia) es poner todas las cosas en sujeción, bajo la autoridad de Cristo. Nuestra obra de trabajar en nuestra propia mente egoísta debe continuar hasta que seamos cambiados en seres espirituales, porque esta es una batalla que dura toda la vida, es un trabajo de por vida. Todos tienen que trabajar hasta que sean cambiados. No debemos dejar de trabajar. Si dejamos de trabajar vamos a morir. Y hemos hablado de esto en la 1ª parte, que si uno deja de trabajar uno muere. Así que, si usted deja de trabajar, usted no puede comer. Si dejamos de trabajar no podemos alimentarnos con el alimento espiritual.

Echemos un vistazo a un principio que es tanto físico como espiritual. **2 Tesalonicenses 3:10 – Cuando estábamos con ustedes, también les ordenamos esto: Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma.** Este principio del que hemos hablado se trata de algo físico – todos los que puedan trabajar tienen que trabajar, y no deben depender de otros para mantenerlos. Y el Sr. Weinland ha dado algunos sermones que hablan de este tema en detalle. Y esos sermones hablan del aspecto físico del trabajo; que si podemos hacerlo, debemos esforzarnos por mantener a nosotros mismos. El aspecto espiritual de esto es que si alguien en el Cuerpo de Cristo no trabaja para sacrificar su egoísmo, que esta persona tampoco puede comer del alimento espiritual. Y no lo puede hacer porque va a estar separada de la corriente del espíritu santo de Dios. Así que, si no estamos trabajando, no nos arrepentimos. Trabajar es arrepentirse; estamos trabajando en el arrepentimiento. Si estamos arrepintiéndonos, comeremos del alimento espiritual; y si dejamos de arrepentirnos y mantenemos nuestra integridad humana, no vamos a comer del alimento espiritual. No lo podemos hacer, porque entonces no podemos “oír” las cosas espirituales, no podemos entender las cosas espirituales, no podemos “ver” espiritualmente. Es espiritualmente imposible para una persona espiritualmente perezosa, que no está trabajando en la superación del egoísmo en ella, alimentarse de los alimentos que Dios provee para crecer espiritualmente. Esto le es simplemente imposible.

La verdad es que Dios provee el alimento espiritual y nosotros tenemos que trabajar si queremos alimentarnos de ello. Tenemos que trabajar para poder alimentarnos de esto.

Versículo 11 – Y es que nos hemos enterado de que algunos de ustedes viven desordenadamente, “de manera indisciplinada”, **y no trabajan en nada, y se entrometen en lo ajeno.** Si vivimos en el Cuerpo de Cristo de una manera desordenada no estamos trabajando; no estamos trabajando para superar nuestro egoísmo, nuestras actitudes equivocadas, no estamos trabajando en nada, no trabajamos en absolutamente nada. Si no estamos trabajando vamos a vivir de manera desordenada, porque no estamos en unidad. No podemos estar en unidad; porque si no estamos disciplinando el ‘yo’, pronto ya no estaremos en unidad de doctrina, pronto ya no estaremos en unidad de actitudes. Las actitudes que elegimos tener serán equivocadas porque van a estar motivadas por el egoísmo.

El resultado de no estar trabajando en un nivel espiritual será que vamos a inmiscuirnos en la vida de otros con nuestras opiniones y “nuestra manera de ver las cosas”, porque no vamos a estar corrigiendo la mente, no vamos a estar disciplinando esto, vamos a estar hablando por hablar, vamos a expresar nuestro punto de vista u opinión; y nos tiene sin cuidado si esto está o no de acuerdo con lo que Dios piensa. Vamos a terminar como entrometidos, mirando lo que hacen los demás en lugar de centrarnos en nosotros mismos. “¿Qué hay de malo en mí?”, es lo que debemos preguntarnos. “¿Qué está mal conmigo?”, es lo que cada uno debe preguntarse.

El orgullo se manifiesta de muchas maneras en nuestra vida. Y sólo tenemos que examinar a nosotros mismos para darnos cuenta de que vamos a vivir con el orgullo, y vamos a morir con el orgullo. Pero lo más importante es seguir centrándonos en nosotros mismos, y no en los demás. Necesitamos examinar a nosotros mismos para “ver” si estamos trabajando en un nivel espiritual. La auto-justificación, por ejemplo, es uno de los mayores pecados que todos tenemos. Todos tendemos a auto-justificarnos. Y si miramos a lo que hizo Adán, el pecado de Adán y Eva, cuando Adán dijo: “Dios, la culpa es de la mujer que *Usted* me dio”. Y el “pero”... el “pero” es la transferencia de la culpa, para librar la cara del “yo”. Esto es lo que solemos hacer, por naturaleza. Cuando se nos dice algo, en lugar de aceptar esto, en lugar de examinarnos a nosotros mismos y decir: “Quizá yo esté equivocado”, lo que hacemos es empezar a justificar porqué hemos hecho lo que hicimos, porqué hemos dicho lo que dijimos, cuando en realidad la vida se trata de mirar de preguntarse: “¿Por qué hice eso?, y admitir que lo hicimos por las razones equivocadas.

La auto-justificación es algo que requiere tiempo para que lo podamos “ver” dentro de nosotros mismos, y es un asunto espiritual. Porque todos tendemos a auto-justificarnos, para parecer buenos a los ojos de los demás. Pero la realidad es que nadie puede obligarnos a hacer nada. Somos agentes morales libres. Nosotros elegimos hacer lo que hacemos por un motivo y por una razón. Y muchas veces ni siquiera “vemos” la razón por la que lo hacemos. Creemos que la vemos. Creemos que lo estamos haciendo por “esto” o por lo “otro”, pero la realidad es que casi todas nuestras decisiones se basan en nosotros mismos y en el orgullo. Así es como somos. Así que, el examinar a nosotros mismos y siempre buscar en nosotros mismos para “ver” porqué hacemos lo que hacemos es una de las partes más importantes de la vida; y es por eso que esto se llama trabajo. Todos tienen que estar trabajando. Tenemos que estar trabajando para disciplinar a nosotros mismos, y debemos mirar a nosotros mismos y preguntarnos: “¿Por qué estoy haciendo lo que estoy haciendo?”. Y ver cómo lo que hacemos está afectando a otros – no sólo de una manera positiva, pero de una manera negativa. Quizá estemos haciendo con que alguien tropiece sin siquiera saberlo. Quizá estemos haciendo con que otra persona se desvíe de la verdad de Dios sin siquiera saberlo.

Podemos decir, bueno, como una pauta, que si no hemos estado corrigiendo nuestro pensamiento en la última semana, no estamos trabajando lo suficiente para superar esto. ¡Simplemente no estamos!

¿Y qué pasa si no estamos trabajando espiritualmente? **Mateo 7:1 – No juzguen**, en otras palabras, “condenar” – ¿por qué? – **para que no sean juzgados**. Lo que aquí se está diciendo es que no debemos condenar a los demás; “No vayas por la vida condenando a los demás.” Y la razón es “para que no sean juzgados”, “para que no sean condenados”. Esto es cuando somos críticos y no perdonamos a los demás. Tenemos que trabajar en nosotros mismos y no preocuparnos de lo que otros están haciendo. Debemos mirarnos a nosotros mismos y examinarnos a nosotros mismos. Ahora, claro que hay un momento cuando uno debe adoptar una determinada postura y corregir las cosas dentro del Cuerpo. Si alguien está haciendo algo o diciendo algo (que no está bien) dentro del Cuerpo, entonces debemos ir hablar con nuestro hermano, asegurándonos primero de que lo hacemos en una actitud correcta. Pero si algo que está mal es dicho abiertamente, nosotros debemos preguntarnos, sin condenar, pero juzgando con discernimiento – juzgando para poder discernir: “¿Está esto de acuerdo con la unidad de la doctrina? ¿Es así como Dios lo ve? ¿Es esta la doctrina de la Iglesia? ¿Es esto lo que cree la Iglesia?” Bueno, entonces debemos abordar el asunto.

Pero también hay veces, y esto es más importante aún, que debemos examinarnos a nosotros mismos todo el tiempo, y no nos preocupar por lo que otros hacen, por lo que están haciendo en su vida privada, porque esas cosas saldrán a la luz, Dios se encarga de ello. Pero el pecado explícito, o el pecado obvio, dentro de la Iglesia debe ser abordado. No debemos menospreciar a los demás con el razonamiento humano, porque esta es nuestra tendencia. ¡Nosotros juzgamos físicamente!

Recuerden que Cristo dijo que Él no juzga como lo hacen los seres humanos, porque los seres humanos, por naturaleza, juzgan por lo que ven o por lo que sienten. Nosotros razonamos, y esos razonamientos son a menudo carnales, no están basados en la Palabra de Dios. Bueno, nuestro papel en la vida es juzgar a nosotros mismos a la luz de la palabra de Dios, es discernir o juzgar de acuerdo con cómo Dios ve un asunto, o de acuerdo con lo que Dios dice que hay que hacer. Y nosotros no siempre podemos comprender todos los aspectos de lo que es dado a la Iglesia. Pero la cuestión es: ¿Vamos a someternos a esto? ¿Vamos a someternos a esto o vamos a utilizar nuestro razonamiento humano? Vamos a usar el razonamiento humano para decir: “Bueno, yo no voy hacer esto o lo otro porque yo no lo veo de esta manera”. La realidad es que cuando Dios pone algo en la Iglesia (y nosotros no podemos comprender plenamente el aspecto espiritual de esto), Dios requiere de nosotros que nosotros nos sometamos a lo que Él pone en la Iglesia y que no utilicemos nuestro razonamiento humano para discernir lo que creemos que está bien o que está mal.

Ahora, si elegimos juzgar con condenación, menospreciando, criticando, no perdonando y condenando a alguien, ¿qué pasará? **Versículo 2 – Porque con el juicio con que ustedes juzgan, serán juzgados; y con la medida con que miden, serán medidos.** Nosotros seremos medidos con el mismo “estándar” que usamos para medir a otros. Por lo tanto, si no perdonamos a alguien, ¡Dios trata con nosotros de la misma manera! Este es un principio espiritual del que ya hemos hablado antes. Para ser perdonados de nuestros pecados, nosotros debemos perdonar ... debemos ser perdonadores. Hay otro versículo que dice: “No critiquen a la gente, no sean implacables con sus fracasos, criticando sus faltas, a menos, por supuesto, que deseen ser tratados de igual manera”. Porque esto es exactamente lo que va a pasar. En este principio espiritual, la forma en que tratamos a los demás y nos portamos hacia los demás, la medida que usamos para medirles, es la medida que será usada para medir a nosotros. Si no perdonamos, Dios no nos perdonará. Si somos duros y crueles con otras personas (lo que significa usar la mente carnal natural y no el espíritu de Dios), vamos a tener problemas en nuestra vida, porque Dios va a tener que corregirnos de una manera muy severa, para llevarnos de vuelta a la manera correcta de pensar. Porque si con esta medida medimos, con la misma medida seremos medidos; esto vuelve a nosotros, para que podamos dejar ese modo de pensar, que es la mente carnal natural.

Versículo 3 – ¿Por qué te fijas en la astilla (paja) que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que está en el tuyo? Esto se trata de la percepción espiritual, de una actitud. Y esta es la clave para muchas cosas en nuestra vida; se trata de la actitud que elegimos tener todos los días, la actitud que tenemos hacia los demás, la actitud que tenemos incluso hacia nosotros mismos. La actitud que podemos tener hacia nosotros mismos puede ser una actitud de justicia propia, de orgullo, de auto-justificación, y todas esas cosas. Es una actitud que hemos elegido tener; es una manera de pensar. Porque una actitud es simplemente una manera de pensar.

Nosotros debemos trabajar en las cosas en nuestro propio pensamiento, en nuestra mente, y no intentar encontrar faltas en otros. Y esto es lo que estos versículos están diciendo. Nosotros no debemos fijarnos en las pequeñas faltas de los demás. Y a menudo es algo de menor importancia, pero tenemos esta enorme viga, ¡y esta enorme viga es la *condenación, la auto-justificación!* *La justicia propia* es esta enorme viga que está en nuestro ojo. El orgullo, la gran cantidad de orgullo que tenemos en nuestra vida. Y quizá hay personas que tienen algo pequeño que va mal en su vida, algo que esta persona quizá no puede “ver” todavía. Pero lo más importante es que miremos a nosotros mismos. Esto describe a alguien que no puede “ver” sus propios problemas espirituales en la vida. Y todos tenemos el mismo problema espiritual en la vida, ¡y esto se llama orgullo! Cada ser humano, cada miembro del Cuerpo de Cristo, tiene un gran enemigo que nos puede destruir, ¡y que se llama orgullo! Porque el orgullo induce a la auto-justificación, a la justicia propia. Todas estas cosas son impulsadas por el orgullo. Es que simplemente no “vemos” como realmente somos.

Nosotros debemos trabajar en nosotros mismos. Hemos de discernir, y no condenar. Hemos de juzgar lo que está bien y lo que está mal, con base en la Palabra de Dios, con base en como Dios lo ve. Y hemos hablado recientemente en un sermón acerca de las personas que quieren saber la opinión de los demás. Todo el mundo tiene una opinión sobre todo. Todos preguntan: “¿Cuál es tu opinión sobre eso o lo otro?” La realidad es que los miembros del Cuerpo de Cristo sólo están interesados en la opinión de Dios, en la visión de Dios. Y en esto estamos tratando de transformar nuestra mente; de una opinión, de una forma de ver las cosas, al modo que Dios ver las cosas, a la opinión de Dios sobre un asunto.

Versículo 4 – ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame sacarte la astilla del ojo”, cuando tienes una viga en el tuyo? Cuando lleguemos al punto de poder sacrificar nuestra opinión sobre un asunto espiritual en la vida de alguien, algo que puede o no estar en la vida de otros (porque muchas veces estas cosas son solamente nuestro punto de vista, o nuestra opinión; puede que no sea necesariamente el caso, debido a nuestra forma de pensar), entonces hemos cumplido con lo que dice este versículo. En otras palabras: “Déjame sacar la astilla de tu ojo (esta pequeña falta que tienes)”, pero no podemos “ver” la viga, el orgullo que hay en nuestra propia vida; la auto-justificación, la justicia propia, en nuestra propia vida.

Versículo 5 – ¡Hipócrita! Y esta palabra significa “actor o embustero”. Porque un actor es en realidad un “hipócrita”, que sólo está representando un papel, que está haciéndose pasar por alguien que no es. Eso no es lo que realmente es, está solamente representando. Bueno, esto es lo que hace un hipócrita, que pretende ser lo que no es. Y hay versículos en las Escrituras donde Cristo nos advierte que no seamos hipócritas; que es alguien que “no es sincero, que no es genuino, que es solamente un actor o que finge ser algo que no es”. Cuando estamos solamente representando un papel, aparentando ser un miembro del Cuerpo de Cristo, cuando en realidad no lo somos, sólo estamos conformes para poder ser parte del grupo, cuando estamos amoldándonos para encajar, ¡eso es ser un hipócrita! ¡Porque no somos sinceros, estamos fingiendo, sólo somos actores! **Saca primero la viga de tu propio ojo**, el pecado que tenemos, que es el orgullo (y para esto se necesita toda una vida), **y entonces verás con claridad**, cuando “vemos” con claridad que esto es algo espiritual, “vemos” a nosotros mismos y “vemos” en primer lugar lo que nosotros estamos haciendo mal, **para sacar la astilla**, la pequeña cosa que el hermano pueda estar haciendo, **del ojo de tu hermano**. Nosotros debemos trabajar en nosotros mismos. Tenemos que trabajar en nosotros mismos primero, antes de siquiera intentar “sacar la astilla del ojo de nuestro hermano”.

Claro que esto no está diciendo que si hay un pecado explícito en la Iglesia, que esto no debe ser tratado. Esto debe ser tratado. Mismo que este pecado explícito dentro de la Iglesia sea una astilla, si esto es claro y evidente, esto debe corregirse. Pero aquí se está hablando de cosas como mirar a los demás con condenación, menospreciándolos. ¿Y saben que? Todo el mundo tiene orgullo, ¡por lo que es fácil mirar hacia los demás! Es fácil mirar y “ver una astilla”, porque cada ser humano tiene orgullo; pero no debemos juzgarlos, este no es nuestro papel. Debemos juzgar a nosotros mismos primero. ¡Debemos trabajar en nosotros mismos primero!

¿Recuerda usted la ocasión en la que los escribas y los fariseos llevaron una mujer a Cristo, diciendo que la habían sorprendido en adulterio, pero no llevaron también al hombre con quien supuestamente estaba? Y Cristo dijo: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”. Bueno, esta es la misma posición que debemos tomar, hermanos. Debemos trabajar en nosotros mismos. Debemos “tirar piedras” a nosotros mismos primero, porque todos tenemos pecado. Inducidos por el egoísmo y el orgullo, todos cometemos algún tipo de pecado todos los días. Así es como somos. Por lo tanto, vamos a trabajar en nosotros mismos. Vamos a estar trabajando. Todos deberían estar trabajando en sí mismos.

Tenemos que aprender a dejar que Dios trabaje a través de Su gobierno, por el poder de Su espíritu santo, para señalar las debilidades de un individuo. Ahora, puede que “veamos” “una astilla en el ojo de un hermano que no necesita ser abordada dentro de la congregación, pero que es algo que es un pecado, y el hermano no lo puede “ver”. Pero no es nuestra responsabilidad trabajar con esta persona para corregir su fallo. Si esto no está afectando a la congregación, usted tiene que dejar esto como está, porque es *Dios* que hace el trabajo, es Dios que corrige los asuntos espirituales en la vida de un individuo. Y yo sé, por experiencia propia, que uno puede ir por la vida con un pecado, y durante mucho tiempo no ser consciente de ello. Y entonces, de repente, uno es corregido a través de un sermón, uno llega al punto en que piensa: “¡Espera un momento! ¡Ese soy yo!” Bueno, esto es el espíritu de Dios convenciendo a una persona del pecado. ¡Porque esta es la mejor manera de hacerlo! ¡Permitir que Dios haga el trabajo! ¡Dejar que Dios haga Su obra en una persona!

Ahora, todo el mundo tiene fallas. Cada miembro del Cuerpo de Cristo comete errores, pero es Dios quien revela esto a una persona, en un nivel espiritual. Una persona puede “ver” un determinado aspecto de un pecado y la otra persona puede “ver” un otro aspecto (algo diferente) del mismo pecado; pero Dios es quien hace la obra en el individuo. Y es por eso que tenemos el Sabbat, esta es la belleza del Sabbat. El Sabbat se trata de recibir instrucción, de una “transformación de la mente”; y sin el Sabbat no tendremos esta “transformación de la mente”. Dios ha apartado este día para el trabajo, para el trabajo espiritual. Él descansó en este día, pero en el reposo Él creó la oportunidad *para* que el ser humano pueda presentarse ante Él (un mandamiento de guardar este día, de mantenerlo sagrado), para el *bien espiritual*, para las obras espirituales. Y cuando escuchamos sermones, en cada sermón hay algo que es para nosotros.

Una persona escucha una cosa y otra persona escucha a otra, y nosotros no siempre podemos decir lo que uno oye de cada sermón que es dado. Un sermón puede tener un gran impacto en una persona, porque el tema del sermón es más relevante en su vida; mientras que otra persona puede decir: “No había nada especial en ese sermón”. Esta

persona no ha podido sacar mucho de ello. Bueno, es Dios quien alimenta, y cabe a Dios trabajar con el individuo (Dios y Jesús Cristo), para que su espíritu esté en unidad con Él. Y esa unidad es lo más importante.

Por lo tanto, dejemos que Dios haga Su obra. Dios es quien revela el pecado a una persona, por el poder de Su espíritu santo. Si alguna vez tenemos que tratar un asunto con un hermano, hay que hablar con ese hermano en privado. Certifiquémonos primero de que conocemos todos los hechos, asegurémonos de que estemos vigilantes sobre nuestra propia condición espiritual, de que estamos en terreno espiritual sólido, porque debemos cuidar de que no somos hipócritas... que no somos hipócritas. Cuidar de que no vayamos a hablar con alguien sobre una astilla, mientras tenemos esta enorme viga en nuestro ojo que no podemos “ver”. Los demás lo pueden “ver”, pero nosotros no. No debemos inmiscuirnos en asuntos que no tienen nada que ver con nosotros.

No me refiero al pecado explícito dentro de la Iglesia. Estoy hablando de algo entre usted y un hermano, algo que usted cree (uno puede pensar) que hay que decir. Bueno, es muy importante volver a escuchar los sermones que el Sr. Weinland dio sobre hablar con un hermano – y creo que ese es el título del sermón, *Hablar con un Hermano a Solas*, porque hay una manera correcta de hacer esto. Y en el pasado nosotros no siempre hemos manejado estos asuntos correctamente en la Iglesia de Dios. Y a menudo una persona ha ido a hablar con otra en la justicia propia, creyendo que estaba en lo correcto y que la otra persona estaba equivocada. Y por lo tanto, la motivación era equivocada, porque estaba impulsada por el orgullo, no estaba impulsada por el amor a los hermanos.

Versículo 6 – No den ustedes lo sagrado, lo sagrado es la palabra de Dios, la verdad, **a los perros ni echen sus perlas** – estas “perlas” son los misterios del camino de vida de Dios – **a los cerdos**. Él está usando una analogía física aquí, diciendo: No den la palabra de Dios, “ni echen sus perlas a los cerdos”. Esto se refiere a la “impureza” del mundo en un nivel espiritual; lo que es impuro, lo que no es convertido, lo que no es transformado. Así que, ¿por qué tomaríamos lo que tenemos para darlo a lo que es “impuro”, a alguien que no puede “oír”? ¡Esto de nada sirve! Porque ¿qué van a hacer con ello? **...no sea que las pisoteen, y se vuelvan y los despedacen**. Se burlarán de usted. Bueno, esto es lo que ha pasado. Esto ha pasado a nosotros. Porque en nuestro entusiasmo, cuando somos llamados o despertados, nuestra tendencia es tomar las perlas que nos han sido dadas (lo que es sagrado delante de Dios, la palabra de Dios), y darlas a aquellos que creemos que van a dar oídos a esto, o que van a respetar esto, o que se emocionaran con esta “perla” que tenemos, con lo que es sagrado. Pero, ¿qué van a hacer? Bueno, ellos no pueden “oír” esto, y por eso van a “pisotearlo”, ellos van a tratarlo mal, van a decir que somos idiotas y se burlarán de esto, “y se volverán contra nosotros y nos despedazarán”. En otras palabras, se volverán contra nosotros, van a burlarse de nosotros.

Bueno, hay algunos principios aquí sobre el trabajo. El principio es: hay que trabajar en silencio y con sabiduría en un nivel espiritual. Hay que trabajar en silencio (en nosotros mismos) y con sabiduría, en un nivel espiritual. Nosotros tenemos esto “que es lo sagrado”, la palabra de Dios, la verdad (lo tenemos, Dios lo ha dado a nosotros), y debemos trabajar sabiamente con esto y no echar “las perlas”, los misterios de los caminos de Dios, los Días Sagrados y el Sabbat, y todo este camino de vida, de disciplinar el yo; bueno, no debemos ir a contárselo a los demás. Debemos trabajar en silencio, en nosotros mismos, en nuestro interior, y con sabiduría en el plano espiritual. No tiene sentido hablar a los demás (a los que Cristo llama “cerdos”) acerca de lo que creemos (que son “las perlas preciosas”), porque ellos lo van a “pisotear” como si fuera algo sin valor. ¡Porque esto no tiene valor

para ellos! Pero para nosotros esto no es algo sin valor. ¡Nosotros estamos muy contentos con lo que tenemos! Nos alegramos muchísimo con cada entrada (blog) que recibimos, y con lo que oímos. Esto tiene mucho valor para nosotros, esto es para nosotros el conocimiento emocionante, la comprensión apasionante, excitante; en el sentido de la sabiduría.

¿Y por qué lo daríamos a otros? Ellos no lo van a usar y lo ven como algo sin valor. Y esto no tiene valor para ellos porque no pueden entenderlo. Porque sin el espíritu de Dios es imposible para uno “ver” el valor de estas perlas y de lo que es sagrado, de la palabra de Dios. ¡Es imposible! Pueden leerlo, pero no van a “ver” esto como algo especial, como algo único. Esto no significará nada para ellos. Pero para nosotros, esto es absolutamente hermoso.

Debemos trabajar en silencio, en nuestras mentes y dentro de nuestras mentes. Nadie tiene que siquiera saber que estamos trabajando. Podemos pasar un día entero trabajando *frenéticamente* dentro de nuestras mentes, luchando, batallando, corrigiendo, y nadie se enterará de esto. Los demás no necesitan saber que estamos comprometidos, involucrados en una guerra espiritual. Esto es exactamente en lo que estamos involucrados, en una guerra espiritual.

Ahora, ¿qué es esto en lo que estamos trabajando? **Versículo 7 – Pidan**, debemos pedirlo a Dios. ¿Y que debemos pedir a Dios? Lo sagrado. ¿Y que es lo sagrado? La palabra de Dios, los caminos de Dios, el espíritu de Dios; todo lo relacionado con Dios, porque Dios es quien hace con que algo sea sagrado. Es el espíritu santo de Dios, la presencia de Dios, que hace con que algo sea sagrado. ...y **se les dará**; debemos pedir a Dios lo sagrado, Su forma de ser, Su palabra, y esto nos será dado porque esto es lo que Dios quiere darnos. Él quiere que seamos transformados en nuestro modo de pensar. ...**busquen**, ¿Qué debemos buscar? Debemos buscar lo sagrado – la palabra de Dios, los caminos de Dios, ...y **encontrarán**; si nosotros “buscamos” esto, si ponemos todo nuestro empeño en ello, trabajando (porque “la búsqueda” cuesta trabajo; no podemos sentarnos en una mecedora y decir que estamos buscando; tenemos que levantarnos y salir a buscar, tenemos que trabajar), ...y **encontrarán, llamen**, y esto requiere esfuerzo, y **se les abrirá**. En nuestra mente. ¡Vamos a empezar a “ver” espiritualmente! Nosotros vamos “ver” lo que es sagrado. Vamos empezar a “ver” los caminos de Dios. Vamos ser capaces de “ver” Su carácter. Vamos a ser capaces de “ver” el perdón y la misericordia trabajando. Vamos a ser capaces de “ver” cómo el amor trabaja, y lo que es el verdadero amor; la ausencia del rencor. Esto es algo hermoso que vamos a recibir de Dios, porque lo estamos pidiendo, estamos buscando esto; estamos buscando esto explícitamente. Estamos trabajando para que los caminos de Dios estén en nuestra mente; y Dios dice que Él nos dará esto. ¡Dios no nos lo va a negar! Dios no va a negarnos algo que Él quiere darnos. Y lo más importante es: ¿estamos trabajando para ello?

Versículo 8 – Porque todo aquel que pide, recibe, estamos pidiendo lo sagrado. Recuerde de lo que se trata; se trata de lo sagrado, esto es lo que estamos pidiendo. Se trata del modo de ser de Dios. Si estamos trabajando, lo vamos a recibir. Esto es lo que nos está siendo dicho aquí, que si trabajamos, esto nos será dado. ...y **el que busca, encuentra, y al que llama, se le abre**. Estas son las promesas de Dios.

Pida a Dios que le dé el alimento espiritual, el conocimiento espiritual, la comprensión espiritual, la sabiduría, para poder *vivir* la sabiduría, para vivir lo sagrado, para vivir la mente de Dios. Así que, para vivir estas cosas tenemos

que trabajar. Tenemos que estar trabajando en la mente carnal egoísta, y rechazarla, negar el 'yo', sacrificar el 'yo', y permitir que el espíritu santo de Dios entre en nuestras mentes, permitir que esto fluya a través de nosotros en beneficio de los demás.

Pida a Dios que nos dé paz en nuestra mente, que es la manera de pensar de Dios. La unidad de mente crea la paz. Por lo tanto, si queremos la paz en nuestra vida vamos a tener que elegir pensar como Dios. Vamos a tener que hacer estas cosas que Cristo acaba de decirnos. Se trata de pedir, de buscar; se trata de buscar Su camino de vida, y entonces la paz puede venir a la mente. Podemos tener paz en la Iglesia. Pero sólo podemos tener esto *SI* tenemos unidad de la mente. ¿Y cómo podemos tener esta unidad de la mente? Con la mente de Dios viviendo y habitando en nosotros; lo que significa tener unidad en la doctrina, unidad en las actitudes (que es el amor hacia los hermanos).

Y ahora tenemos aquí a lo físico que apunta a lo espiritual. **Versículo 9 – ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra?** Bueno, esto no pasaría, porque un padre ama a su hijo, una madre ama a su hijo y a su hija. Esto está hablando de una relación familiar; pero lo más importante, también está hablando de un vínculo en el que uno no negaría su hijo o su hija algo que sería bueno para ellos. Así que, si su hijo le pide pan, algo físico, ¿podría usted darle una piedra? Bueno, usted no lo haría. **¿O si le pide un pescado, le da una serpiente?** Si le pide algo que es sano, ¿le daría usted algo que va a hacerle daño? ¿Algo como una serpiente que va a morderlo y matarlo? Bueno, usted no quiere nada malo para su propia familia; entonces, si su hijo o su hija le pide algo, usted, como padre de familia no va a darles todo lo contrario de lo que piden, algo que va a hacerles daño. **Pues si ustedes, que son malos**, y así somos nosotros. La mente carnal natural del egoísmo es mala. Porque eso es lo que somos. Sin la mente de Dios somos carnales. ...**saben dar cosas buenas a sus hijos**, la mente humana normal, natural, sabe dar buenos regalos a sus hijos, porque desea lo mejor para ellos, y por lo tanto, usted de ninguna manera les dará algo que les va a hacer daño, **¿cuánto más su Padre (Dios Padre) que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan!** Bueno, esto nos lleva a un principio acerca de pedir, porque esto es algo que requiere de trabajo.

Pedir a Dios Padre los dones espirituales, la verdad, que tengamos el fruto del espíritu en nosotros en beneficio de los demás, es algo que requiere de mucho trabajo. ¡Se requiere de mucho trabajo! Tenemos que pedir estas cosas que son buenas. Tenemos que pedir que el espíritu de Dios viva y habite en nosotros. Y luego, cuando el espíritu de Dios llega a nosotros, tenemos que elegir. Así que, podemos desarrollar la paciencia, podemos desarrollar el amor en nuestra vida; si pedimos a Dios que nos dé esto, entonces el fruto del espíritu se desarrollará en nuestra vida. Y aunque Dios quiera darnos esto, el principio aquí es que tenemos que trabajar antes que Dios pueda darnos el fruto del espíritu. Y la cuestión es: ¿vamos a buscar esto? ¿Vamos a pedir esto, vamos a trabajar por ello? “Pidan, y se les dará”, es lo que Dios dice. “Pidan, y se les dará”. Esta es una promesa de Dios.

Si tenemos este enfoque espiritual en nuestra vida cotidiana, de trabajar para pedir a Dios, tratando de tener pensamientos correctos, tratando de tener actitudes correctas, Dios dice que va a honrar Su compromiso con nosotros.

Versículo 12 – Así que, todo lo que quieran que la gente haga con ustedes, eso mismo hagan ustedes con ellos, porque en esto se resumen la ley y los profetas. Debemos tratar a los demás de la misma manera que nos gustaría

ser tratados. Debemos tratar a los demás como deseamos ser tratados. Si deseamos que los demás tengan misericordia de nosotros, debemos mostrar misericordia. Si deseamos que las personas no nos tengan inquina, no debemos tener ninguna inquina a los demás. Si deseamos la unidad, debemos vivir la unidad. Si deseamos la unidad dentro de nuestra familia, tenemos que crear la unidad dentro de nuestra familia. Y creamos la unidad al vivir el amor. Si queremos la paz, debemos vivir la paz. Si deseamos el perdón de los pecados, debemos vivir el perdón hacia los demás. Si deseamos la amistad, debemos ser amigos de los demás. Si no deseamos ningún mal para nosotros mismos, debemos vivir sin desear ningún mal a los demás.

Podemos “ver” las elecciones que tenemos delante de nosotros. ¿Vamos a trabajar? ¿Vamos a trabajar, o no? ¿Vamos a trabajar en estas cosas, en el amor, la paz, la misericordia, y el perdón? ¿Vamos a trabajar en ellas dentro de nuestra propia mente? Bueno, si lo hacemos, Dios dice que así es como Él nos tratará – de esta misma manera. Así que, debemos buscar a Dios, debemos pedir a Dios para vivir y habitar en nosotros, para que podamos tomar las decisiones correctas, para que podamos vivir el camino de vida de Dios para el beneficio de otros.

1 Juan 3:1 – ¡Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios! ¿No es esto maravilloso? Somos realmente hijos de Dios, porque hemos sido bautizados y hemos recibido el espíritu santo de Dios. Entonces somos hijos engendrados de Dios, pero somos hijos de Dios. Tenemos el potencial para entrar en ELOHIM. **El mundo no nos conoce, porque no lo conoció a Él.** Porque no conocen a Jesús Cristo y no conocen a Dios Padre; no conocen este camino de vida; por eso ellos no pueden conocernos... no pueden conocernos. ¡Es imposible! Ellos sólo nos ven como unos raros, porque ellos no han sido llamados a ser hijos engendrados de Dios ahora. Pero nosotros somos hijos de Dios, hermanos. Y, por lo tanto, como hijos de Dios, debemos portarnos de una manera digna de esto.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos, “vemos” que, cuando Él (Cristo) se manifieste (a Su regreso), seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como Él es. Sabemos que seremos transformados. Vamos a ser “transformados” y luego vamos a ser “hechos conforme a la imagen de Dios”, la imagen de Su Hijo. Vamos a ser espíritu. Vamos a tener la misma mente.

Versículo 3 – Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él (Cristo) es puro. Sabemos que debemos “purificarnos a nosotros mismos”. Pero, ¿cómo se hace esto? Esto se hace a través del arrepentimiento. Esta “transformación de la mente”, esta “pureza moral”; de esto se trata. Se trata de este cambio que debe tener lugar dentro de nuestra mente (de lo que acabamos de hablar), se trata de la superación y de la transformación de la manera en que pensamos, porque estamos trabajando en la purificación de nosotros mismos.

Versículo 4 – Todo aquel que comete pecado, quebranta también la ley, pues el pecado es el quebrantamiento de la ley. Esto es la transgresión de la ley. “Todo aquel que comete pecado comete también la iniquidad”. Bueno, esto es la “práctica del pecado”, y esto no es lo que hacemos. Nosotros no “practicamos el pecado”. No es algo que hacemos voluntariamente. Sí, claro que pecamos, debido a nuestra mente carnal natural, y debido a la debilidad de la carne; pero no lo hacemos por gusto, no lo hacemos “por el hábito de pecar”, donde uno peca continuamente. Nosotros no seguimos pecando, no seguimos “cometiendo pecado”, y tampoco consideramos hacer esto. Nosotros en realidad luchamos contra el pecado.

Versículo 5 – Y ustedes saben que Él se manifestó para quitar nuestros pecados, a través del sacrificio del Pésaj, **y en Él no hay pecado**. No había pecado en Jesús Cristo debido a la forma en que pensaba. Él era el Verbo de Dios.

Versículo 6 – Todo aquel que permanece en Él (en Cristo) **no practica el pecado**, no vamos por la vida “practicando el pecado”. Nosotros no vamos por la vida en el pecado, pero luchamos contra ello. **...todo aquel que peca, no lo ha visto, ni lo ha conocido**. Cualquier persona que no lucha, cualquier persona que no trabaja, cualquiera que no trabaja en *contra* de su mente carnal natural, no ha conocido el propósito de Jesús Cristo, el sacrificio del Pésaj. Entonces no hemos “visto” de lo que se trataba Su vida, el hecho de que Él era el Verbo de Dios.

Hijitos, que nadie los engañe, el que hace justicia, el que la “vive”; nosotros trabajamos para vivir la justicia, para tener la fe para vivirla, **...es justo**, porque Dios vive y habita en nosotros, **...así como Él es justo**. Así como Cristo era justo, nosotros también podemos ser justos. Nosotros no tratamos de vivir según la mente carnal natural, en su egoísmo; nosotros luchamos contra ella. Nosotros nos esforzamos para vivir la justicia, para vivir según el camino de la vida de Dios, la forma de ser de Dios. **El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio**. No había ningún deseo de cambiar aquí; mientras que nosotros tenemos el deseo de cambiar. **Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios** (Cristo): **para deshacer las obras del diablo**. Es en Cristo y por Cristo que las obras de Satanás (el camino de Satanás) pueden ser destruidas, pueden ser derribadas en nuestra vida. **Todo aquel que ha nacido**, que ha sido “engendrado”, **de Dios** (nosotros somos engendrados de Dios) **no practica el pecado**, no “practicamos el pecado” porque Dios vive y habita en nosotros; **porque la semilla de Dios permanece/habita/vive en él, y no puede pecar, porque ha nacido** (ha sido engendrado) **de Dios**. Esto es Dios en nosotros. Así que, nosotros no “practicamos el pecado”; en realidad estamos venciendo el pecado porque estamos trabajando.

Ahora, no “practicar la justicia” es lo mismo que no trabajar. Si no trabajamos... ¡Porque la práctica requiere trabajo! Si miramos a un atleta, ¿qué es lo que hacen los atletas? Ellos tienen que levantarse muy temprano, y tienen que ir a entrenar. Uno no puede simplemente quedarse tumbado en la cama, uno realmente tiene que salir a trabajar, porque “el trabajo” y “la práctica” son la misma cosa. Nosotros debemos esforzarnos para vencer. Nosotros no “practicamos el pecado”. No nos sentamos y nos quedamos sin hacer nada. Nosotros “practicamos la justicia”, trabajamos por la justicia.

Versículo 10 – En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: ellos son revelados. Así que, sólo hay dos caminos: el camino de la justicia o el camino del pecado. Sólo hay dos caminos. **...todo aquel que no hace justicia**, que no se esfuerza por hacerlo; no hay trabajo, no hay justicia, no está “practicando” esto, no está “trabajando la justicia”, **...ni ama a su hermano, tampoco es de Dios**. ¡Porque “amar a un hermano” es algo que requiere de mucho trabajo! Es una manera de pensar, y es (por supuesto) un mandamiento. ¡Debemos amarnos unos a otros! ¿Cómo nos amamos unos a otros? Al sacrificarnos en beneficio de los demás – ¡al trabajar! Nos amamos unos a otros mediante el trabajo. Sin tener mala voluntad hacia un hermano.

Versículo 11 – Porque este es el mensaje, que es el evangelio, **que ustedes han oído desde el principio**: desde el principio sólo ha habido un camino. Desde el principio del tiempo sólo ha habido un camino; **Que nos amemos unos a otros**. Este es el mensaje, desde Adán y Eva hasta hoy – el mismo mensaje, que se trata de la forma de pensar hacia los demás. Es el mismo mensaje, que es la forma de ser de Dios, es como Dios es. Este es el evangelio. Esta es la buena noticia del Reino de Dios, que es un camino de amor. Nosotros esperamos que Jesús Cristo regrese para traer el camino de Dios a esta tierra, para que esto se manifieste en la tierra más plenamente que ahora.

Versículo 12 – No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? ¿Por qué lo hizo? **Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas**. Esto se remonta a una actitud. Todo es cuestión de ser dedicado al trabajo. O bien usted va a trabajar para vivir según el camino de vida de Dios o va a trabajar para vivir según la mente carnal natural. O estamos trabajando de una manera o de otra. Y no trabajar es vivir según la mente carnal natural. Esto es lo que hacemos por naturaleza; y esto es lo que hace la sociedad, así es cómo vive el ser humano, que vive según sus propios caminos y no trabaja en un nivel espiritual. Y la razón por la que no trabaja en un nivel espiritual es porque no puede, porque no ha sido llamado a trabajar. Pero nosotros sí que hemos sido llamados a trabajar, hermanos; hemos sido llamados a trabajar.

Hermanos míos, no se extrañen si el mundo los odia. Bueno, eso es lo que hacen. Sabemos que nos odian y no hay que extrañarse de ello; eso no debe afectarnos. **En esto sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida**: así que, esta es la evidencia; la evidencia es que el mundo nos odia porque hemos “pasado de la muerte”, el camino en el que estábamos, “a la vida”, a la vida espiritual; y todo empezó con el bautismo. Todo comenzó con el bautismo, al aceptar a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj . **...en que amamos a los hermanos**. Hemos pasado de tener inquina a los demás, a esta nueva forma de pensar; y estamos trabajando en ello, en tener amor hacia los hermanos. Nosotros vivimos el amor hacia los hermanos. Vivimos el amor hacia los hermanos, debido a la manera en que pensamos, por la obra que está siendo realizada en nosotros. Es Dios Padre y Cristo Jesús obrando en nosotros lo que nos permite amarnos unos a otros. Porque es imposible para nosotros, si no tenemos el espíritu santo de Dios, amarnos los unos a los otros como debemos hacerlo. Es absolutamente imposible. Si tenemos la mente carnal natural nosotros vamos a amar a un nivel egoísta. Nosotros amamos lo que es nuestro, lo que nos atañe. Pero el amor de Dios es diferente. El amor de Dios no desea ningún mal a nadie. El amor de Dios tiene que ver con una preocupación sincera y altruista por el bienestar de toda Su creación.

El que no ama a su hermano, permanece en la muerte (habita en la muerte), porque así es la mente carnal natural. Y hay que arrepentirse de ello; y para eso hace falta ser llamado.

Versículo 15 – Todo aquel que odia a su hermano es homicida, porque esta es una actitud equivocada, es una forma de pensar equivocada, es la mala voluntad, **y ustedes saben (“ven”) que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él**. En otras palabras: no tiene el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en él.

“Odiar” es negarse a “amar”. Y esto es una elección. Después que somos llamados... después que somos llamados y empezamos a *convertirnos*, empezamos a ser transformados, entonces tener malos sentimientos hacia alguien, o no tener sentimientos hacia alguien es en realidad “matar”. Y si optamos por tener inquina a alguien, si albergamos

malos sentimientos hacia alguien, somos “homicidas” y no tenemos “vida”, la vida eterna, el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros.

Para tener la vida eterna permanente en nosotros necesitamos tener el espíritu santo de Dios habitando en nosotros.

Versículo 16 – En esto hemos conocido (al “poner esto en práctica”) ...**En esto hemos conocido el amor:** en otras palabras, estamos “poniendo en práctica” un camino de vida, el amor de Dios, hacia los demás. ...**en que Él** (Cristo) **dio Su vida por nosotros.** Este es el amor abnegado que Jesús Cristo nos demostró, como un ejemplo que debemos seguir. **Así también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.** Tenemos que estar dispuestos a perdonar, tenemos que estar dispuestos a sacrificarnos en beneficio de los hermanos.

Versículo 17 – Pero ¿cómo puede habitar el amor de Dios en aquel que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano pasar necesidad, y le cierra su corazón? Se trata de cómo vivimos hacia los demás. No se trata de las cosas físicas, no se trata de vender nuestra casa y todo lo que tenemos y quedarnos pobres para que otra persona pueda tener algo. Se trata de la compasión, de la misericordia y del perdón. Se trata de una actitud o de una disposición en renunciar a sí mismo en beneficio de los demás, se trata de estar dispuestos a compartir más de nosotros mismos en beneficio de otros.

Hay millones de personas por ahí que no tienen bienes materiales – millones de ellas. Millones de personas que no disponen de bienes materiales en este mundo. En países de África y en muchos otros países, la mayoría de las personas no tiene nada en comparación con los que tienen la bendición de Abraham. Muchos no tienen nada. Pero esto no quiere decir que debemos vender todo lo que tenemos, enviar todo nuestro dinero a África, y quedarnos sin nada. Esto se refiere a “un hermano”, y aquí se está hablando de algo en un nivel espiritual, *dentro de la Iglesia*. “Aquel que tiene bienes de este mundo”, nosotros podemos tener una vida “cómoda” a nivel físico, “y ve a su hermano pasar necesidad”, nuestro *hermano espiritual*, los miembros del Cuerpo de Cristo, y si “le cerramos nuestro corazón”, esto es una manera de pensar, es el *pensamiento interior* que podemos cerrar, es no ayudar, no apoyar. Si cerramos nuestro corazón, “¿cómo puede el amor de Dios habitar en nosotros?”. Porque Dios ama, Dios vive el amor hacia los demás.

Pero a veces no es una buena cosa ayudar a un hermano en un nivel físico, porque quizá no le estemos ayudando realmente. Podríamos pensar que lo estamos haciendo, pero eso no es así. Puede que el hermano esté pasando necesidad por su bien espiritual, porque Dios está trabajando con él, y quiere que aprenda una lección espiritual. Dios quiere que aprenda una lección espiritual de algo físico. Al pasar necesidad un hermano necesita recurrir más a Dios y dejar que Dios a cumpla Su voluntad, lo que Él está haciendo, dentro de él. Y, a menudo podemos interferir en la vida de un hermano, dándole demasiadas cosas físicas, mientras que Dios en realidad está tratando de trabajar con este hermano en un nivel espiritual. Y nosotros nos olvidamos de lo espiritual.

La cosa más importante que podemos hacer es no cerrar nuestros corazones a este hermano. Podemos pedir a Dios que intervenga. Podemos mostrarle misericordia, compasión, y perdón; y estar dispuestos a sufrir, para mostrar una actitud correcta hacia nuestro hermano. Y esto es más importante que algo físico. Pero hay veces en la Iglesia que hay un hermano que está necesitado, y debemos ayudarlo en un nivel físico, si podemos hacerlo. Pero esto es algo

que requiere de mucha oración, y hay que pensarlo muy bien. Y lo mejor que uno puede hacer es hablar con alguien del ministerio de la situación, para ver si es sabio o no hacer algo. Porque no siempre es sabio dar dinero y ayudar a un hermano en estas cosas, porque quizás estamos interviniendo en una situación en la que Dios está trabajando con ellos en un nivel espiritual. Y si nosotros intervinimos en su vida, estamos haciendo las cosas mal. Podríamos pensar que estamos haciendo lo correcto al ayudarles, pero la realidad es que podríamos estar haciéndoles daño. Por lo tanto, siempre es aconsejable consultar con el ministerio antes de ayudar a un hermano, a un nivel físico. Y me refiero a un miembro del Cuerpo de Cristo.

Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho; en otras palabras, esto requiere acción o trabajo; **y en verdad.** Esto es algo que tiene que ser hecho de acuerdo con la palabra de Dios; hay que hacer esto a la manera de Dios. ¿Y cómo hacemos esto a la manera de Dios? Al hacerlo en el amor, en la misericordia, y en la compasión. La evidencia de ello estará en nuestra forma de pensar, nuestra forma de pensar hacia los demás. Y a lo mejor no podemos ayudar a un hermano de una manera física, pero podemos orar para que la voluntad de Dios se cumpla en la vida de esta persona.

Versículo 19 – Y en esto, al hacer esto en la verdad, **sabemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestro corazón** (nuestra mente) **delante de Dios.** Estamos haciendo esto de la manera correcta, en la manera correcta de pensar. **Porque que aunque nuestro corazón** (mente) **nos condene,** es decir, estamos siendo juzgados por esto, porque hay pecado involucrado en ello, no hay amor hacia los demás, **Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo. Queridos hermanos, si el corazón** (mente) **no nos condena,** si estamos haciendo esto en la actitud correcta, porque estamos arrepintiéndonos continuamente, **tenemos confianza delante de Dios,** estamos haciendo esto en la actitud correcta, no estamos haciendo esto para recibir las alabanzas de los hombres, lo estamos haciendo porque nuestra conciencia, nuestra motivación es según Dios, nuestra intención es según Dios, y no estamos recibiendo nada a cambio.

Porque nosotros podemos ayudar a un hermano con un motivo equivocado. Quizá las personas nos ven y piensen que estamos haciendo lo correcto, pero todo lo que hacemos es por el motivo equivocado, porque estamos “en busca de las alabanzas de los hombres”, estamos buscando obtener algo a cambio. “¡Ahora verán lo bueno que soy!” Y esto es pecado. ¡Lo hacemos por el motivo equivocado! Porque si amamos a los hermanos, si amamos a un hermano, le ayudaremos sin esperar nada a cambio, porque Dios conoce nuestro corazón.

Versículo 22 – ...y recibimos todo lo que le pedimos, y aquí se está hablando de algo en un nivel espiritual, de algo que es verdadero y justo. Y si pedimos algo que es verdadero y justo (y hemos hablado de esto antes); cosas como la forma de ser de Dios, la manera de pensar de Dios, la transformación de nuestras mentes (que es lo que deseamos de Dios, deseamos que nuestras mentes sean transformadas), **porque obedecemos Sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.** Todo lo que pidamos a Dios en un nivel espiritual, debemos pedirlo de acuerdo con los caminos de Dios. Queremos hacer las cosas como Dios quiere que las hagamos.

Y este es Su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesús Cristo, y nos amemos unos a otros como Dios nos lo ha mandado. Esta es la ley.

Hermanos, tenemos que seguir trabajando, porque este es el propósito de nuestra vida. Y seguiremos pronto con la 3ª parte de esta serie de sermones.